

CEDEÓN

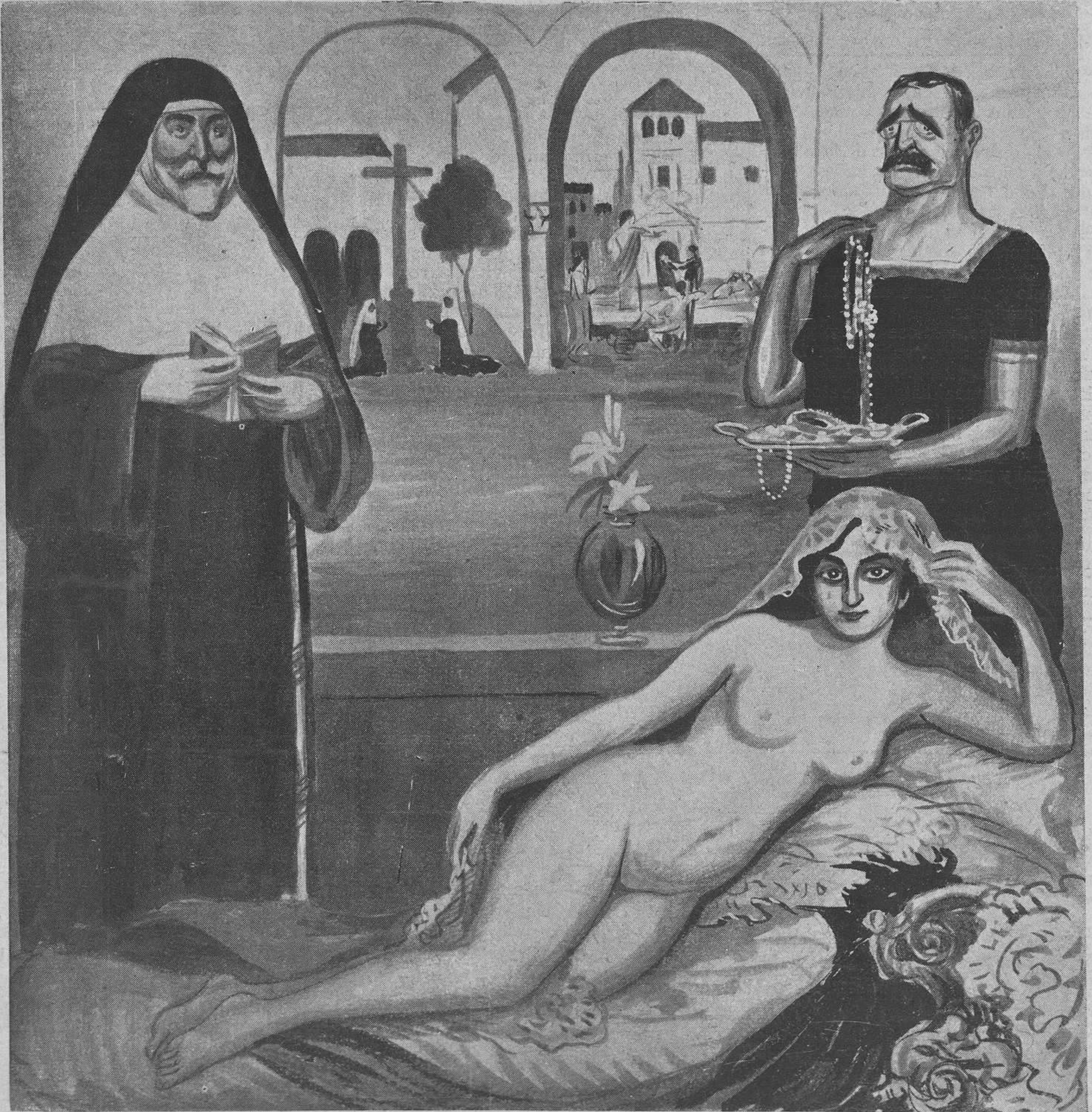
ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVIII

MADRID 19 DE MAYO DE 1912

NÚM. 860

EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES



«Las dos sendas» de la política española, por J. Romero de Torres.

GEDEÓN EN EL PALACIO DE BELLAS ARTES



GEDEÓN VIENDO CUADROS

Ayer ha ido nuestro padre GEDEÓN á la Exposición de Bellas Artes con objeto de darle á sus lectores un barnizado general.

Llegó al Retiro á las once de la mañana, y estuvo á punto de no entrar, intimidado. Le daba miedo introducirse en aquel antro espantoso.

¡Estaba fuera la mañanita tan hermosa! ¡Esperaba encontrar dentro tan poca luz! GEDEÓN se ha hecho un escéptico absoluto y ya no cree ni en el arte... de las Exposiciones.

Por fin, heroico, metiose dentro y quedó aterrado ante aquel galimatías. Miles de cuadros, incongruentes, peleándose, riñendo en descomunal batalla, le atosigan. Después se mete por las salas y se aturde mirando todo aquello.

He aquí lo que á GEDEÓN, crítico sincero, imparcial y perseverante, se le ha ocurrido:

SALA PRIMERA. ALA IZQUIERDA

Lo que atrae primeramente nuestra atención al penetrar en la sala primera

es el cuadro de Fillol "Y el mar siempre azul".

El cuadro está bien pintado, pero sufre una lamentable equivocación de título, pues debiera ser éste: "Y el agua siempre implacable".

Se trata, lector de un desahucio. Un hombre y una mujer, al parecer matrimonio, han sido echados de su casa por descuido en el pago de los alquileres, han envuelto sus colchones, y sobre ellos miran con la natural angustia á una cosa que á primera vista parece el mar, y que no es otra sino una calle mal adoquinada, en cuyo confín está, envuelto en bruma, el Juzgado de guardia.

Es un cuadro lleno de sentimiento, que hará llorar á cuantos lo vean.

Pero á propósito de sentimiento, nada más detonante como la familia del "Chato de Cuqueta", errante hacia emigración, que ha pintado ¡Ferrer en Cullera!

Allí está este cuadro simbólico que representa nuestras desgracias nacionales, y que hará llorar tanto como el cuadro de Fillol. ¡Ferrer! ¡Cullera! ¡Qué pintores éstos tan macabros!

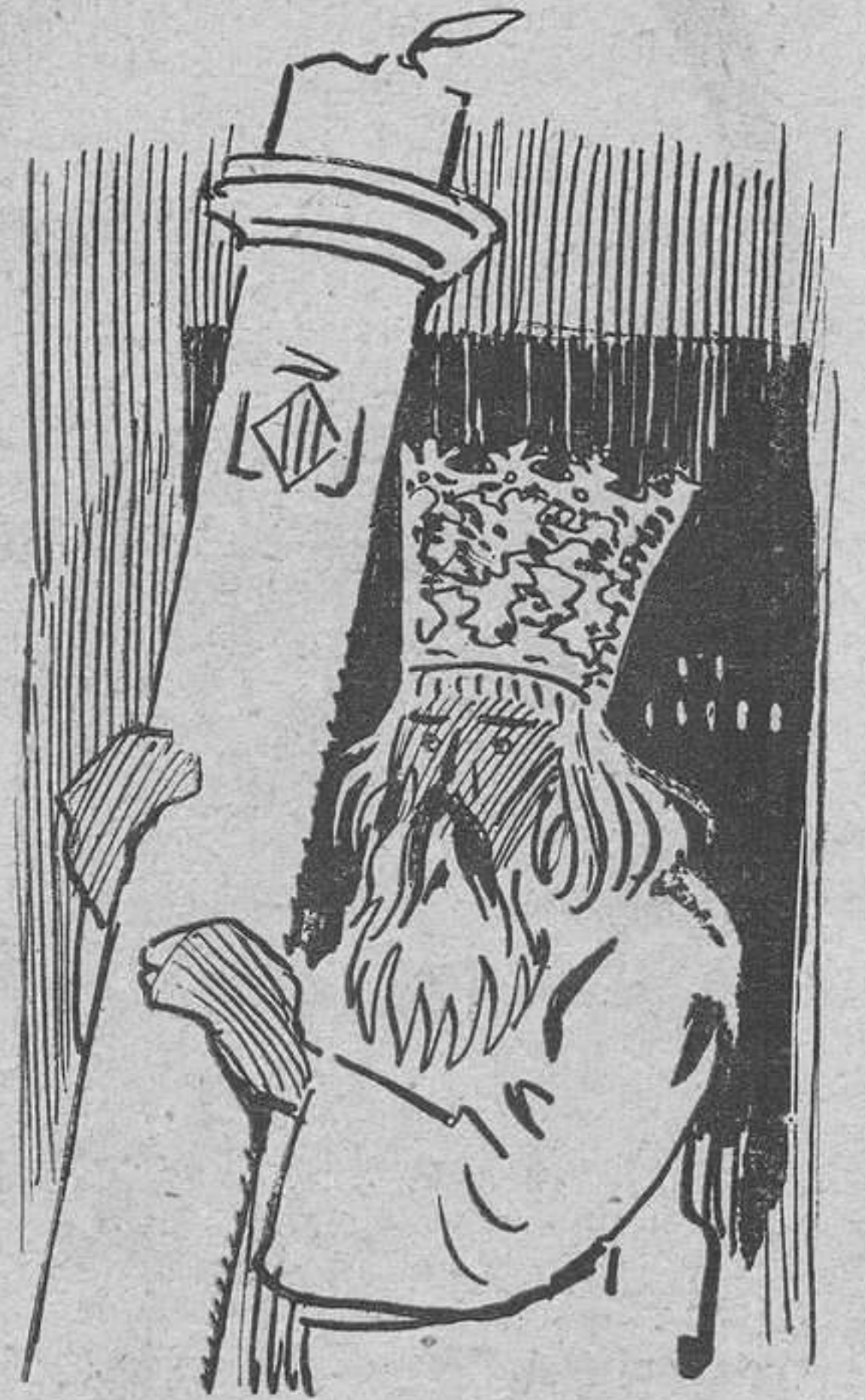
A su lado, en cambio, nos da Bauzá

una sensación de optimismo. Un catalán, con su barretina y todo, hace cigarrillos junto á un porrón de morapio. Es el catalanismo en plena paz, el catalanismo después de Cambó, que ha dejado el "bon cop de fals" por el "bon cop de vi", con lo cual ha ido ganado el catalanismo positivamente.

El veterano Pinazo, con una docena de retratos viejos, pide una vieja medalla de oro. Por nosotros que se la den.

Victor Moya, en un cuadro admirable que se titula "El Santo de espaldas", ha sorprendido en la intimidad al Gallo y á la Imperio. ¡Claro que en una intimidad triste, lector suspicaz! El Gallo viene de la plaza más muerto que vivo, después de haberle echado al corral un toro. Y viene el hombre tan cambiado por la desgracia, que hasta le he crecido el pelo. Pastora, con un terrible dolor de muelas, con una mano en la quijada, parece recriminar al torero. Lo que le dice no es menester consignarlo. Ya lo habrán comprendido ustedes.

Quien ha salido muy propio es el mi-



El cirio pascual, ó Pascual y su cirio

nistro de la Gobernación, pintado por Albiol. Por el buen parecer, mejor dicho, por evitar el demasiado parecido, el artista le ha suprimido el bigote á Barroso. Pero quedan las barbas, el busto elefantino, y sobre todo, el disfraz simbólico con que lo ha decorado para mayor comprensión.

Barroso está á la puerta del Congreso. Se ve el interior, en la penumbra, dentro, brillan las luces que arden junto al cadáver del partido liberal. Barroso, con la ropa del condenado, afligido bajo la corona del caciquismo, salé despacio, como si lo condujesen á la hoguera. Sobre sus hombros lleva un cirio enorme y aplastante, en el que ha simbolizado Albiol los pecados del obrero cacique, el acta de Cabra, los desórdenes de Córdoba. Es un cuadro este de gran fuerza



Fillol.—(Un desahucio.)—¡Y el casero, siempre azul!...

política, que no deben dejar pasar inadvertido los visitantes de la Exposición.

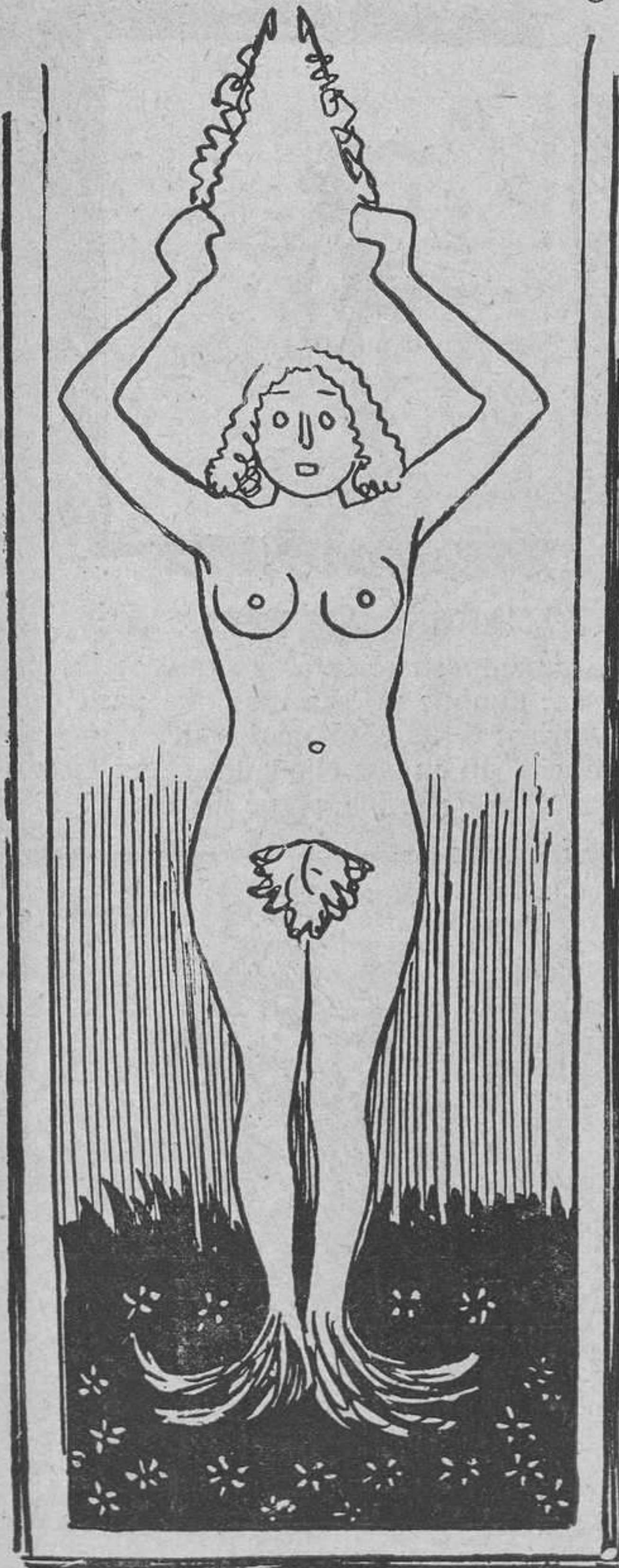
El caciquismo no está reflejado sólo en este lienzo. Un poco más allá y fron-



C. Plá.—¡Buenas y gordas!

tero á las obras de Pinazo, ha colocado Domingo Muñoz su cuadrito "El cacique".

Vedlo. En una mano tiene el catálogo



Villadrich.—Concejo citando á banderillas.

de la Exposición boca abajo, en señal de oprobio, como si quisiera dar á entender que en estas salas se hará lo que á tan significado personaje se le ocurra y no lo que debiera hacerse en buena lid. "El cacique" no está terminado todavía, pues Domingo Muñoz no ha querido precipitarse á los acontecimientos. Cuando se concedan los premios de esta Exposición, el artista acabará su obra. No dejéis tampoco de echarle un vistazo á "El cacique". Es una cosa también sintética, y también expresiva.

¿Ves, lector, esa especie de paisaje que el Sr. Ferrándiz ha pintado? Parece raro, extraño, ¿verdad? Son dos montañas rojas, y un charco al pie, y parecen no decir nada. Pues tiene fácil explicación. Entre dos peñas feroces sale un río dando voces. La cosa no puede ser más sencillita ni más honesta.

Y con esto le damos un vistazo al vestibulo, hoy "sala del crimen", huimos despavoridos, sin reparar en una mujer desnuda, que ha substituído para mayor comodidad la hoja de parra por un trébol, y nos introducimos en el reino catalán.

SALA PRIMERA.

ALA DERECHA

¿Ves ese cuadro todo azul, un azul desvaído, de Maipen? Pues no es un paisaje como á primera vista parece. Es una tina con añil vista con ojos de pájaro.

Un poquito más acá el pintor Verde nos ofrece un cuadro del mismo color. Es una señora totalmente desnuda que tiene en la mano un racimo de uvas doradas, apetitosas. Dos hombres están á sus pies. Y ella les sonríe un poquito, y enseñándoles la fruta, parece decirles:

—Vamos, atreverse. Entrad por uvas, no séis tontos.

Y la verdad, es que dan ganas de entrar por ellas.

Regoyos nos da una impresión de la Rambla del Centro, toda ella con viruela y salpullido. Un tanto más arriba, el mismo pintor nos ofrece el rostro de una pobre señorita también aflijida por el mismo mal. Y es que Rogoyos pinta á lo médico, igual que escribe el doctor Madrazo.

Gil Roig, ha querido pintar á "La Ricitos" y ha hecho el admirable anuncio de la marca de papel de fumar Job. ¡Job! Hace falta tu paciencia ¡oh maestro! para ver con calma esta Exposición tan deleznable.

En medio de la sala, Oslé ha colocado la estatua en bronce de un torero. Es el auténtico "Lagartija". La figura parece enteramente uno de esos pequeños y escurridizos reptiles. Y del color no digamos nada. Dan ganas de tirarle una piedra y machacarle la cabezota del bichejo.

Federico Beltrán, este pintor tan elegante, hace la exaltación del garrotín con el retrato de una elegante señorita, tocada con sombrero para el caso, y que se ha quitado un guante dispuesta á marcarse el "que te quieras apostar". Más abajo hay un grupo de familia. ¿Véis que niño tan feo, ese que hay á la izquierda del espectador? Pues no vayáis á figuraros que está colocado allí á humo de paja. Es el pretexto de la obra. Porque Federico Beltrán no ha reunido á toda la

familia, sólo para dejarse pintar como suele hacer López Mezquita, sino que los sorprendido aumentando la fealdad

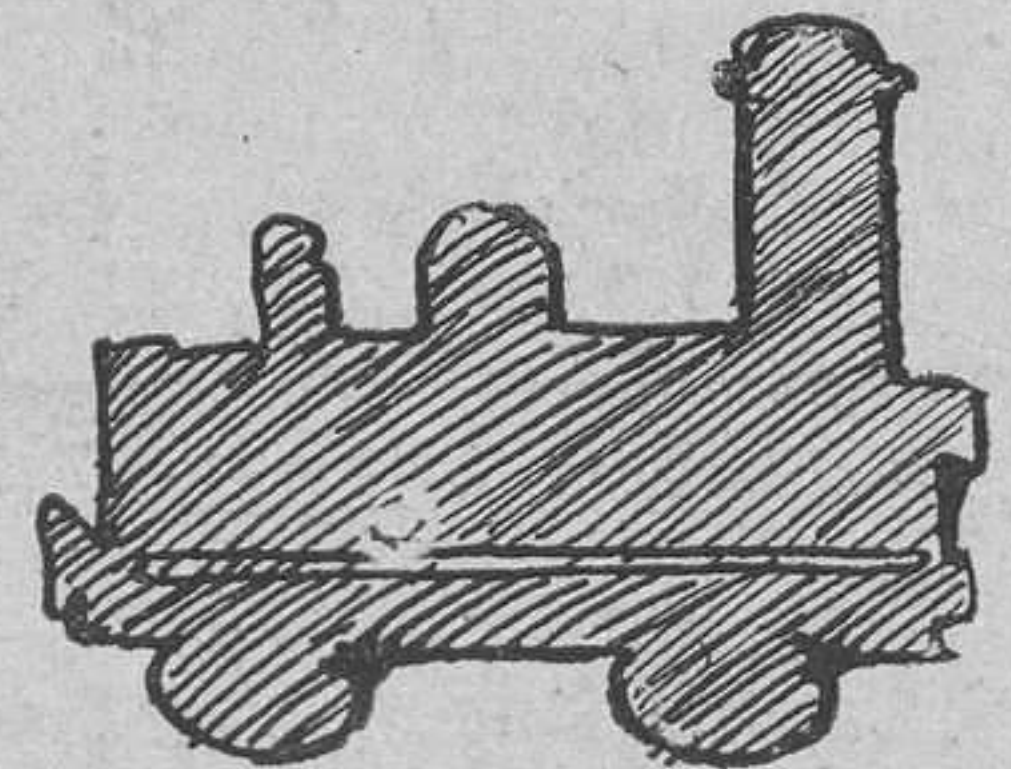


Oslé.—Auténtico retrato de Lagartija.

terrible del rapazuelo. Pasa por la obra una gran sombra de tragedia. ¿No ves, lector, esa señorita que tiene una cara tan asustada? Está diciendo—¡Cuidado si es fea la criatura!—En cambio, la madre, esa oronda señora del fondo que ostenta una cara tan feliz, dice resignada:

—¡Qué le vamos á hacer!

Y por fin, entra en nuestra compañía, hombre paciente, en esa estancia chiquita que hay en el fondo.



Oslé.—Locomotora (modelo 1912).

Lo primero con que topamos es con un rorro de Aniceto Marinas. Es un rorro desnudito que lacta. ¿Dónde lacta el rorro? Allí no hay ni ama de cría, ni biberón. Y sin embargo, el niño lacta. ¿Cómo? Pues bien sencillo, de un seno milagroso llovido del cielo como el maná. Aniceto Marinas debiera pedir por éste nuevo original sistema de criar niños, patente de invención.

Moreno Carbonero nos presenta á Lerroux en plena apoteosis, corniéndose á

la mayoría liberal, asistido por Canalejas. La cara de Lerroux, pringosa de tanto atiborrarse, con un gesto admirable de gula, rolliza, encarnada y sibarítica, es uno de los grandes aciertos que tuvo en su perseverante historia de pintor el concienzudo Moreno Carbonero.

Y por fin, lector, agárrate.

¿No escuchas una íntima conversación? Sí, en aquel rincón de la izquierda. Acerquémonos. Dos figuras, una en mármol y otra en bronce se miran y hablan. Son Azcárate y Romanones, aunque á simple vista no lo parezcan. Oigámosles decir:

—Pero ¿quién es usted, amigo mío? Me parece reconocerle por la voz. Casi juraría que hablo con D. Gumersindo. Pero no me atrevo.

—Sí, soy Azcárate. Algo me han desdibujado, pero en fin, soy yo.

—¡Cualquiera lo diría! Está usted tan negro... Y además, parece usted; más joven... Y luego, como se ha quitado usted los lentes...

—No me los he quitado yo. Me los han quitado. Los lentes son difíciles de hacer. Pero a usted tampoco se le conoce mucho. ¿Es usted Polavieja?

—No, soy Romanones. Sólo que me han puesto unos bigotes demasiado largos, y me han quitado mi eterna sonrisa. Además, me han embellecido.

—¡Estos escultores! Hacen con uno lo que les da la gana.

—Y tanto. Como que nadie nos conocería. Si fuésemos así al Congreso de los diputados no nos dejarían entrar los ujieres.

—En fin, paciencia, D. Alvaro.

—Paciencia, D. Gumersindo.

Nos acercamos para ver la firma de tales esculturas creyendo encontrar la de Sentenach ó la de Brocas, llamado también éste último á ingresar en la Academia de San Fernando, pero cual no sería nuestro asombro al ver la firma de Blay.

En vista de todo esto salgamos diciendo con Ruben:

¡Señor, la firma de Blay!

Al verla, exclamamos ¡ay!

Y huyamos pronto ¡caray!

SALA SEGUNDA.

ALA IZQUIERDA

A. Ortiz de Echagüe.—“La fiesta de las cofrades.”

¿Preguntan ustedes de qué cofradía? Fíjense un momento, entórnense un poquito



Ortiz Echagüe.—Un tendedero en el Manzanares.

los ojos y verán que no tiene duda. Se trata, seguramente, de una cofradía de lavanderas. ¿No están ustedes viendo que la fiesta da la sensación de un tendedero?

Elias Salaverría.—“La procesión del Corpus en Lezo.”

Podía ser en otra parte, pero es en Lezo. ¿Qué pasa en la procesión del Corpus en Lezo? Pues que el clero parece que está observando el eclipse y los fieles parece que están observando el cuadro inmediato, que no es de eclipse, sino de todo lo contrario.



Salaverría y Romero de Torres.—Mientras ellos ven el eclipse, nosotros veremos este contacto de señora.

L. Romero de Torres.—“Las dos sendas.”

Este es el cuadro inmediato que parece que fisgan los fieles del anterior. En el centro hay una joven á quien le debe durar la ropa una atrocidad, porque no la usa. Esta doncella, llamémosla así, tiene dos sendas que seguir: la de monja y otra. Podría seguir alguna más, pero Romero de Torres o la ha dejado más que estas dos. En el fondo del cuadro se ven el nudo y el desenlace. Aseguran que estos cuadros hacen pensar, y ya lo dice el adagio: “Piensa mal y acertarás.”

El mismo autor.—“Retrato de la señorita Carbone.”

Este autor pinta las mujeres con ver-



G. Maeztu.—La Goya.—¡Ay, balansé, balansé!

dadera espiendidez, sobre todo en la estatura, que es donde más demuestra su largueza. Además, pinta retratos con propina, digámoslo así, porque les añade unas figuritas á lo lejos. En este hay un detalle interesantísimo de cortesía epistolar. Vean ustedes en el fondo á su seguro servidor, que besa su mano.

El mismo.—“La musa popular.”

Una composición simbólica, ¿eh? Fíjense. La joven de la guitarra es la musa; ello mismo lo dice. Y como se trata de la musa popular hay una monja de rodillas y un sacerdote revestido, y Machaquito y la Pastora Imperio, y las estatuas del Guerra y de Lagartijo, y unos caballitos

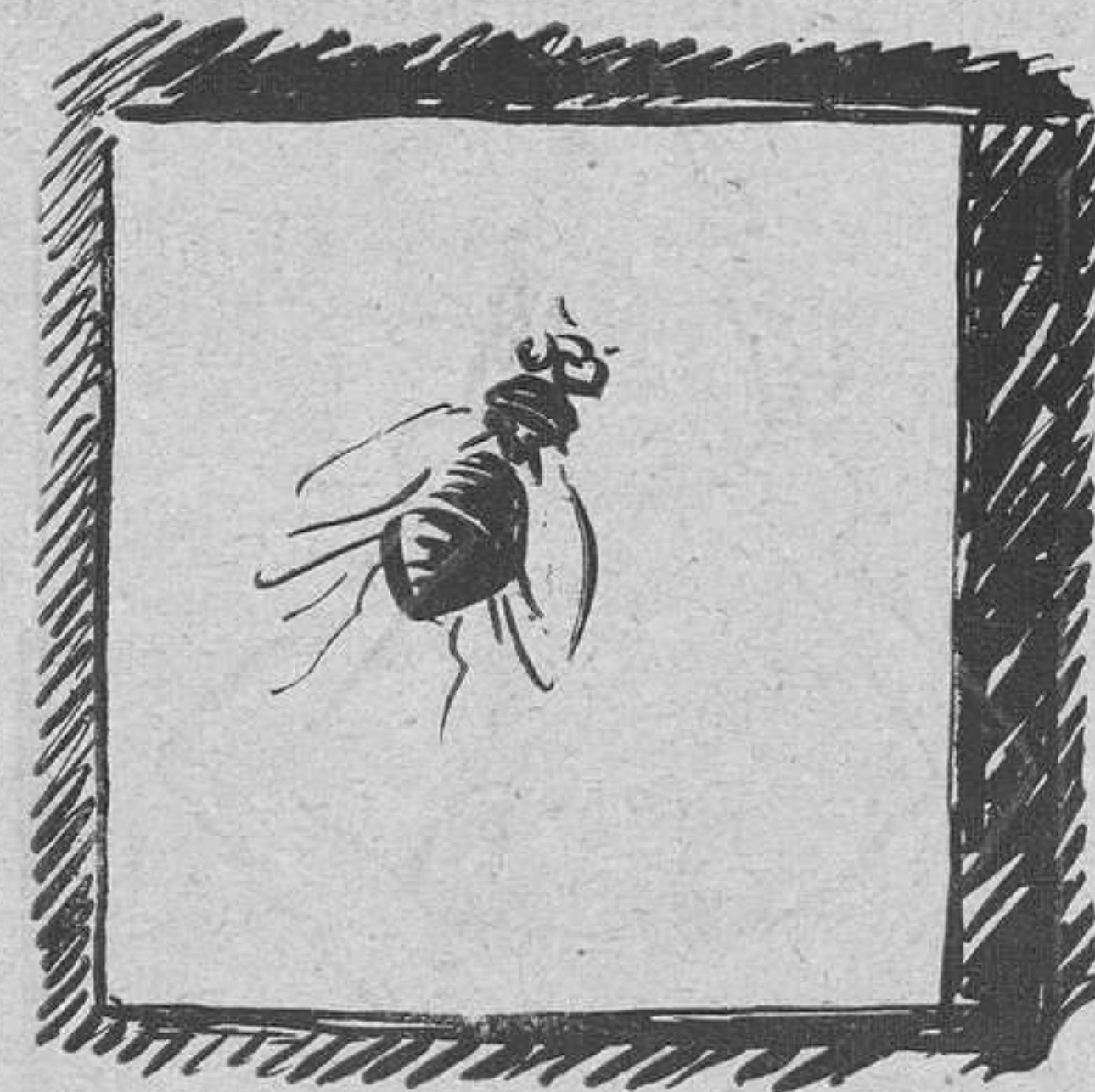
que corren y pisan, y una iglesia, y la mar de cosas. Ahí es nada. ¡Todo lo que puede cantar la musa popular! Entre las



figuras se encuentra el autor, que también es popular.

El mismo.—“Retrato de Pastora Imperio.”

Me alegro que el autor haya puesto



A. Carreras.—Una mosca en leche.

claramente en el catálogo que es la Imperio, aunque no sea más que para desautorizar á unos abonados del I, que se empeñaban en que el cuadro representaba una larga del Gallo. ¡Qué disparate!



Nuestro amigo Gedeón en toda su Exposición.

Sotomayor.—“Paisanos y gallegos.”
¡Naturalmente! Siendo los dos gallegos, claro está que son paisanos. Además, no son militares. Paisanos y muy paisanos. Las figuras están hablando. Un gallego dice:

—Huéleme que va á haber bronca.
—¿En qué lo conoces?



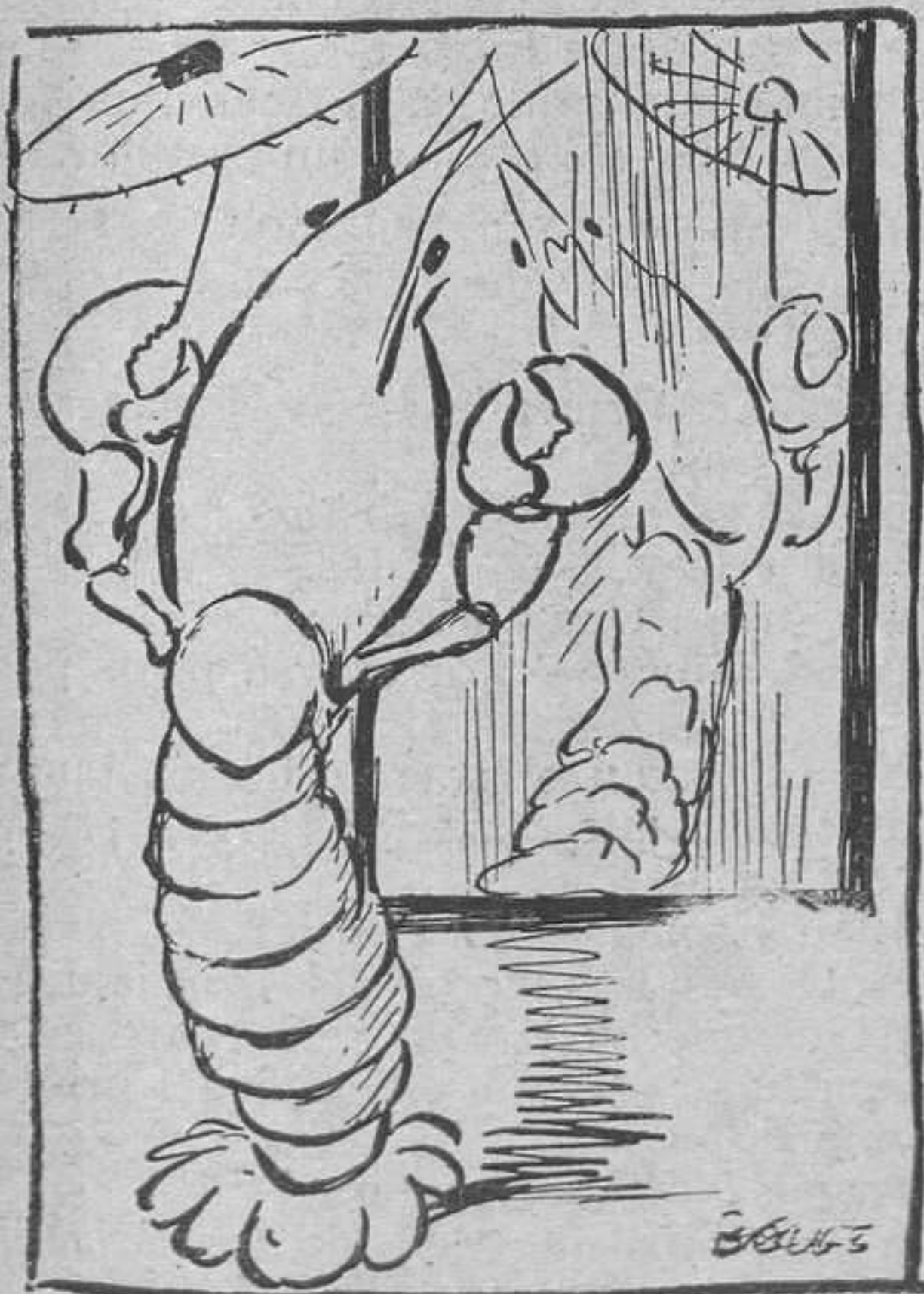
Moreira.—¿Será efecto del aire?

—En que me han *puesta* la cara como un tomate á *puñetazu limpiu*.

Eduardo Chicharro.—“La moza de la sandía.”

Miren ustedes bien la cara de la moza y verán que la separa de la fruta tan sólo un acento. La fruta es *la sandía*, y la moza *la sandia*.

El mismo.—“El tío Carromato.”
Seguramente que el alceano abulense



Bezt.—Un cangrejo japonés viéndose a l espejo.

será una excelente persona, pero Chicharro le ha puesto al tío Carromato una cara de bruto, ¡que ya, ya! Además ha colocado junto á él un arado para que pueda apreciarse si es más bruto que un arado.

El mismo.—“La Tórtola.”

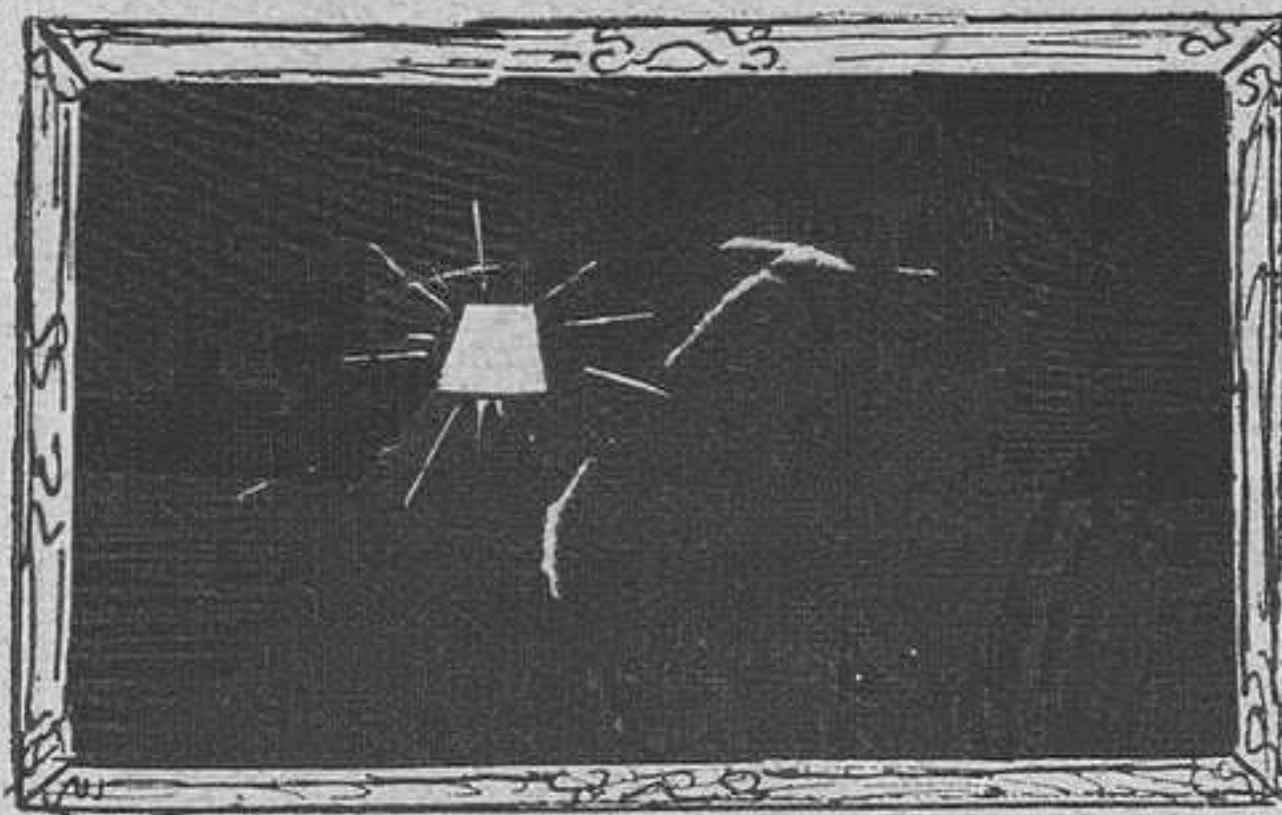
Un grupito de murmuradores se empeñaba en afirmar que se trata de un cartel y hasta añadían fijándose en el colorido de los bombachos que era para anunciar una confitería... ¡Ganas de hablar! Precisamente se trata de un cuadro de los que no dan cartel.

SALA SEGUNDA.

ALA DERECHA

Ernesto Vals.—“Efecto de luz.”

¡Sí que es extraño! ¿Quién había de decir que uno de los efectos de la luz era dejar un cuadro á oscuras?



Ernesto Valls.—Efecto de luz... y sin moscas.

Moreyra.

Este es otro efecto; no de luz sino de viento. Miren ustedes cómo le ha dejado el cuerpo á esta criatura el último ciclón.

Narciso Sentenach.—“Retrato del maestro Larregla.”

Esto que parece un retrato, en reali-



Narciso Sentenach.—El maestro Larregla y Sentenach lo desarregla.

dad es un *retrato*, porque el autor pensó en un principio sacarle parecido y hasta bien pintado; ¡pero *se retractó*!

Luis Huidobro.—“Mi madrileña.”

¿Su madrileña? ¡Y la mía!

¡Que está pintada hasta allí!

Y si yo pintara un día,

¡quisiera pintar así!

Cantos Braga.—“Fumadora de opio.”



Santos Braga.—Fumadora de opio. ¡Así se le ha puesto el vientre!

Barbiana que da el opio al par que lo fuma y que á juzgar por la ventilación y el desarrollo lo debe fumar en los meses de verano y en meses mayores!

Muñoz Degrain.—“Fidelidad.”

Al pobre caminante le ha pasado lo que al *Titanic*. Le ha reventado un *iceberg* de Jijona. El perro, modelo de fidelidad, deja los dulces del paisaje para meterse á matar lobos. El autor, por puro simbolismo no ha querido pintar á éstos con fidelidad. Muñoz Degrain no ha debido de ver nunca las orejas al lobo. Los hubiera pintado de otra manera.

SALA TERCERA

ALA DERECHA

Luis Pieltaín.—“Costa gallega.”

Muy apañada, muy discretita esta marina de Pieltaín.

¡Cuánto dinero se habrá gastado para inundarlo todo de añil!

Pedro Blanco.—“Estudio.”

O si quieren ustedes, retrato de una *gaonera* (de frente por detrás).

Luis Carlos Iborra.—“Recuerdos de antaño.”

¡Ay, sí! ¿Quién se acuerda ya de la colocación de la primera cuba en Pontejos?

Merenciano.—“Conversación.”

La capa todo lo tapa, ha pensado Merenciano, y por eso con las capas ha cubierto todo el cuadro.

Luis García Sampedro.—“Ocaso.”

Acto segundo de *La Bruja*.

Nosotros por el atajo,

ellos por el monte bajo

y que les proteja Dios,

ó, por lo menos, el Jurado.

Pérez Jiménez.—“Un hogar.”

¡Pronto, un cubo de agua; que ese pobre niño se está quemando la espaldita!

Eusebio Pérez de Ballueva.—“Le falta el suyo.”

Lo que le falta es *lo suyo*. Pero ya se lo dará el publiquito.

López de Ayala.—“Retrato de señora”

¡Ay, Tirana,

Tirana,

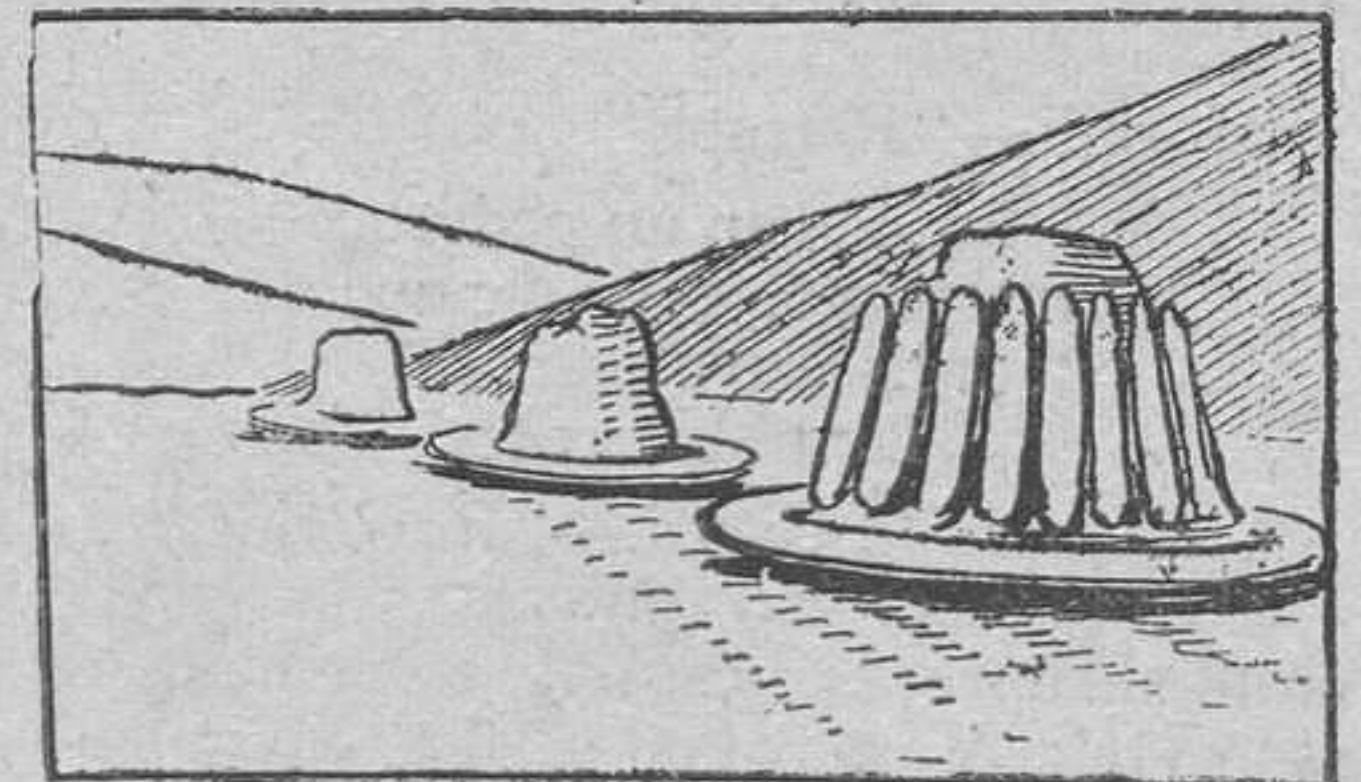
Tirana,

fusilar á Goya

no es cosa muy sana!

Carlos Vázquez Ubeda.—“Luna de miel.”

Pareja de bailarores que sale de un cubrecamas sólo para retratarse, sin decir ni una palabra.



Tomás Viver.—Tartas de verano.

Tomás Viver Aymerich.—“Tarde de verano.”

Nuevos moldes de tartas para repostería.

Garnelo y Aida.—“Santuario greco-ibérico.”

Un puesto de gallinejas celtas regentado por la Moños, vulgo la dama de Elche. López de Ayala.—“Plegaria.”

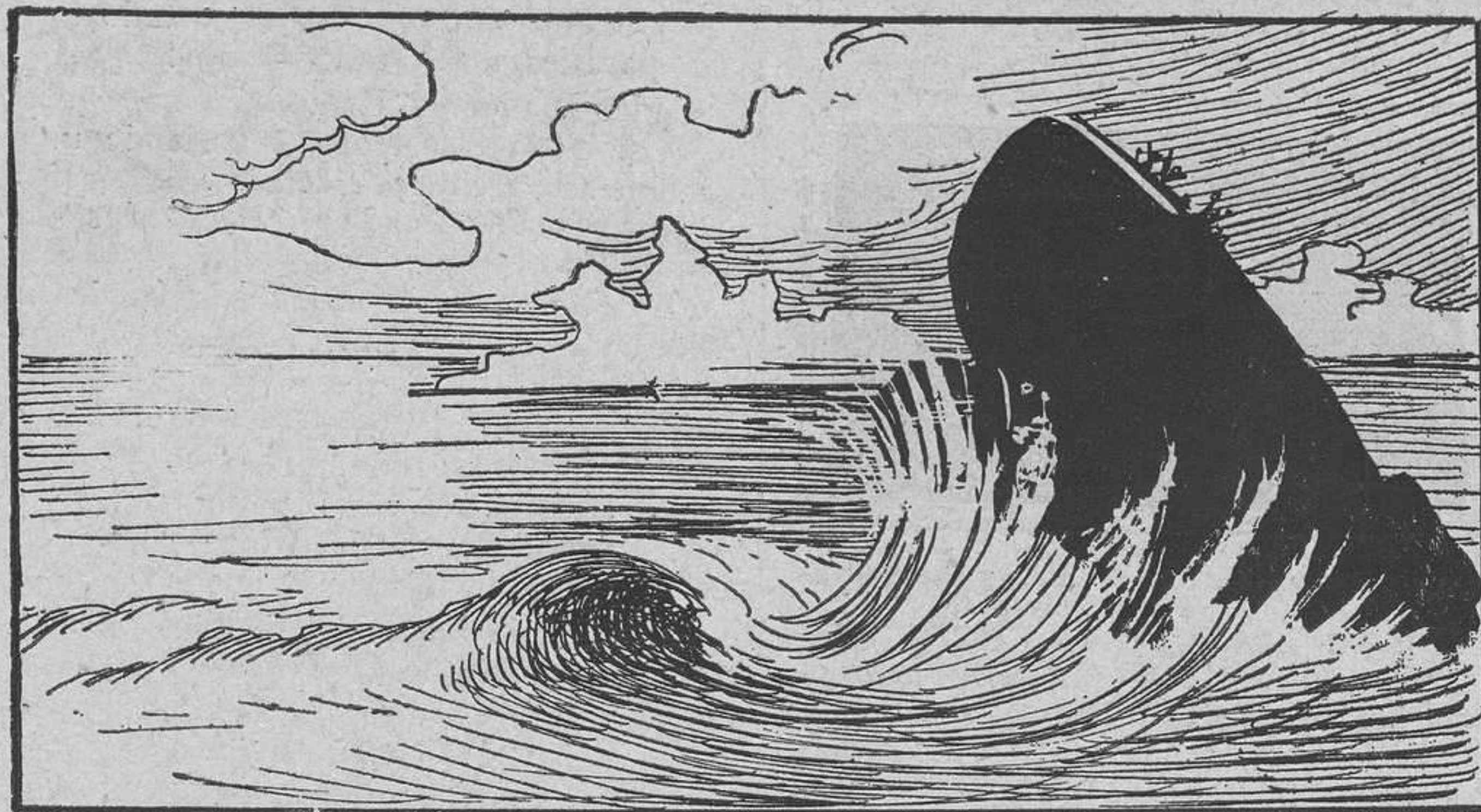
¡Dominus vobiscum, y á otra cosa!

José Solís Caminero.—“Costas de Guetaria.”

¡Costas las de Guetaria,
playa la de Salís.
Menuda toquilla
que sale de ahí!

R. Verdugo Landy.—“Puesta de sol.”

A nosotros nos *consola*
poder decirte: ¡Hola!
Venga de ahí,
Verdugo Landy.



Verdugo Landy.—Naufragio del “Titanic”.

Angel Robles.—“Estanque de las Vestales.”

Gasset, el hombre acuoso y nei,
triunfa de veras en cuadro tal,
que es un pantano de Rafael,
hecho con tinta de *El Imparcial*.



Angel Robles.—El último pantano de Gasset.

Morelli.—“Retrato.”

Subido en un pedestal,
arrogante, con denuedo,
podréis ver al general
Don Tancredo.

Ciriaco de la Garza.—“Brujerías.”
¡Ustedes creían que las margaritas
eran siempre blancas?... Pues nada de
eso. Hay Margaritas verdes, completa-
mente verdes.

Velo.—“Marina.”

Este cuadro de Velo, lo han colocado
tan alto, que no hay manera de *velo*.

Corredoira.—“Familia sagrada y familia cristiana.”

Este señor Corredoira, especie de *Gre-*

co chico del arte, está cada vez peor. Tanto, que si nos preguntaran ustedes nuestra opinión sincera, les diríamos que Corredoira baja (de San Pablo)...

García Carrió.—“Retrato de un actor.” (El recitado.)

Hamlet dijo el recitado,
y García lo pintó;
y se ve por lo pintado,
que Carrió se descarrió.

Zubiaurre, hermanos.—“El requiebro.”

Procedimiento para hacer una receta muy fácil. Tómense unas primas zuloagistas, dos ó tres refajos amarillos, un pan—que ya debe estar un poco duro—y una vajilla de Talavera. Mézclase, agítese y expóngase. Veáanse otros certámenes.

Piñole.—“Dos retratos.”

No sabemos quiénes son los retratados, pero á nosotros nos parecen personas conocidas. Cómo que podían muy bien titularse ambos cuadros: “Sancha en El Escorial” y “García Prieto en Algeciras”.

Rodríguez Acosta.—“En la celda.”

Ante un altar sacrosanto
un viejo hay de larga talla,
que está allí adorando al santo...
y á la primera medalla.

José Rodríguez Acosta.—“Paquilla.”

La diremos: ¡Ole con ole!

Enrique Cuñat.—“Paisaje.”

En el centro del cuadro, arrastrada por la corriente, se ve una plantilla usada.
¿A quién habrá pertenecido?



Ramon de Zubiaurre.—Las primas de Zuloaga.

Solana.—“Lo que dicen las vitrinas.”

¡Ay, lo peor no es lo que digan las vitrinas, sino lo que va á decir el público!

Julio del Val.—“Diana y Acteón.”

La pobre chica del centro va cargada con un peso excesivo. ¡Figuráos que lleva un templete, un arbusto y un perro! ¡Y qué gracia le hace á la ninfa que está delante! ¡Cómo que se tumba de risa!

Galofre Oller.—“El dolor universal.”

Triptico trascendental. En el *panneau* de la izquierda se ven unos hermosos bueyes de Colmenar. En el *panneau* de la derecha se ven ya estos bueyes encajonados hacia Villalba. Y en el lienzo del centro hay un especialista predicando, sobre un coche, las excelencias de algún elixir maravilloso.

Elixir de fuerza tal
que aplicado con fervor,
quita en seguida el dolor
(el dolor universal).

Luis de Bea.—Retratos.

De las dos cabecitas
que Luis de Bea
presenta en el certamen
ninguna es fea.

José Parada y Santín.—“A la reja de la cárcel.”

A la reja de la cárcel
no me vengas á llorar.
Sobre todo, de Santín
no te vuelvas á acordar.

Cayetano Vallcorba.—“Otoño.”

Las señoras que lo deseen hallarán en este cuadro un bonito modelo de pluma amazona.

Covarsi.—“Barbería de los contrabandistas.”

Si que se dan maña para rebanarle la nuez á los parroquianos. Bien es verdad que como son contrabandistas...

SALA TERCERA.

ALA IZQUIERDA

José de la Haza.—“Durante el descanso.”

¿Pero es que ese señor nos va á dar un concierto de guitarra en cada Exposición? Porque ya le conocemos hace tiempo. En fin, hasta la próxima, Sr. Borrull. Urquiola.—“Neurastenia.”

¿Es que tiene neurastenia,
ó es una dama rabiosa
que no ha entrado en la Academia?...
Urquiola.—Retrato de un escultor.

Este retrato es mejor
que el retrato de la dama
Este está bien, sí, señor.

Rosalía Arizmendi.—“Uvas blancas y uvas negras.”

Eso es. Y *uvas á cuadrillos*.

Julia Alcayde.—“Frutas.”

Más uvas. Una borrachera.

Adela Ginés.—“Por salir á picos pardos.”

Ya está aquí el zorro. ¡Claro, tantas uvas tenían que atraerle! Pero... ¡están verdes!

Juan Espina.—“El Gurugú.”

Antes de la muerte del Miziam. Y antes de que hiciese calor en Marruecos. ¡Vaya una praderita suiza la del primer término!

Argolés.—“Un zapatero.”

Y una niña que está allí martirizada, trabajando en una toquilla.

Viendo este cuadro, sufrí;
pues no supe, soy sincero.

si aquello era un zapatero
ó la Enriqueta Martí.

Gómez Alarcón.—“Mañana de Abril.”

Una “Mañana”, hecha en lana.
(y en bastidor de bordar)
que quiere un premio... ¡Mañana!
(O pasado, á más tardar.)

Gómez Alarcón.—“Una calle som-
bría.”

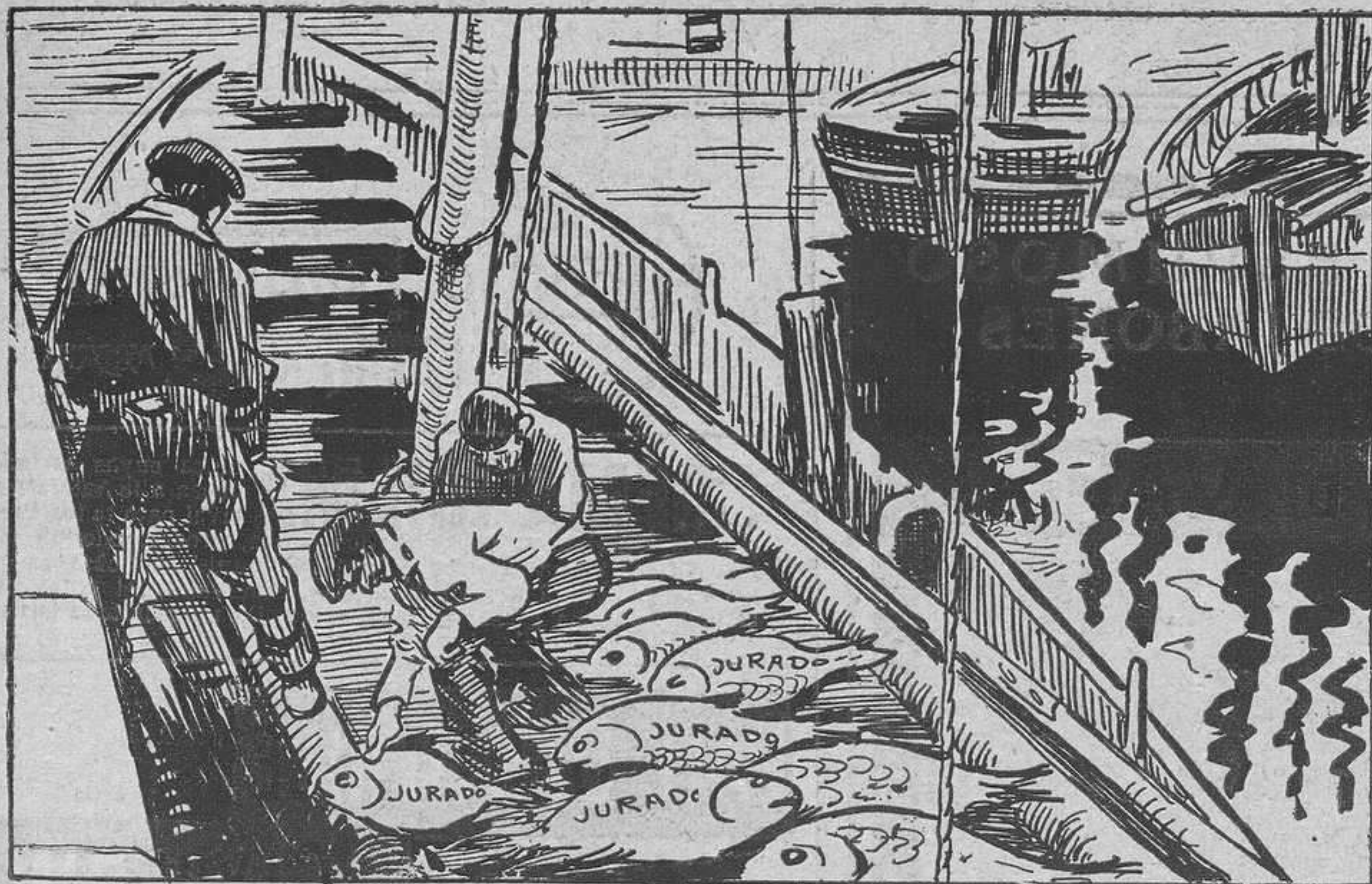
El último número de *La Noche*, ó una
información del *Duende de la Alcantari-
lla*. Total: que nos quedamos á obscuras.

Martínez Cubells.—“Pescadores del
Cantábrico.”

Este cuadro marinero
podía ser titulado:

“Instantánea iluminada,
ó la elección de Jurado.”

A la derecha del lienzo,
las aguas están tranquilas;
y tienen tal transparencia,
que hasta se ven las anguilas.



Martínez Cubells.—Pescando

Ana de Cirat.—Autorretrato.

¡Vaya usted con Dios, preciosa!

Gil Bergasa.—“Mercado en Avila.”

Aquí vemos los modelos de Chicharro
comprando cebollas. Avila se ha puesto
de moda. Todas son hoy paletas con
sombrero de paja. Sin contar las diez ó
doce efigies de Santa Teresa que se ven
en esta Exposición.

Julio Moisés.—“Otra procesión.”

Con ésta, son treinta y tres

las que vió la vista mía.

Diga usted, caro Moisés;

diga usted, Salaverría:

esta Exposición, ¿qué es?...
¿Es concurso, ó sacristía?...

¿Es concurso, ó sacristía?...

López García.—“Agustina.”

¡Aún hay pintores

que pintan gitanas!...

¡Os digo, señores,
que hacen falta ganas!

Angel Andrade.—“Paisajes toleda-
nos.”

¡Sí, señor, muy bonitos. Y que estos to-
ledanos son de los que tienen el hueso
dulce.



ESCULTURA

Gargallo.—“La farruca.”

Contemplad cómo, señores,
aquí todo se acomoda;
pues puede ser la farruca
ó china, ¿quién me la honra?

Canalias Zintro.—“El pescador.”

Nuevo modelo aprobado por el alcalde
para la recogida de las basuras y de algu-
nos proyectos municipales, que viene á
ser lo mismo. De todos modos, el título
no tiene ninguna impropiedad, porque, al
fin, algo se pesca.

Santos Jimeno.—“Un minero.”

¡Pobre hombre! ¿Dónde y cuándo ha-
brá perdido la cabeza? ¡Vaya usted á sa-
ber! ¡Y con qué ingenuidad se la está
buscando en los bolsillos! Pero, nada, no
parece.

Juan Piqué Carbó.—“El saludo á la
bandera.”

que no has de echar en olvido:
¡Si te pica, ráscate!”

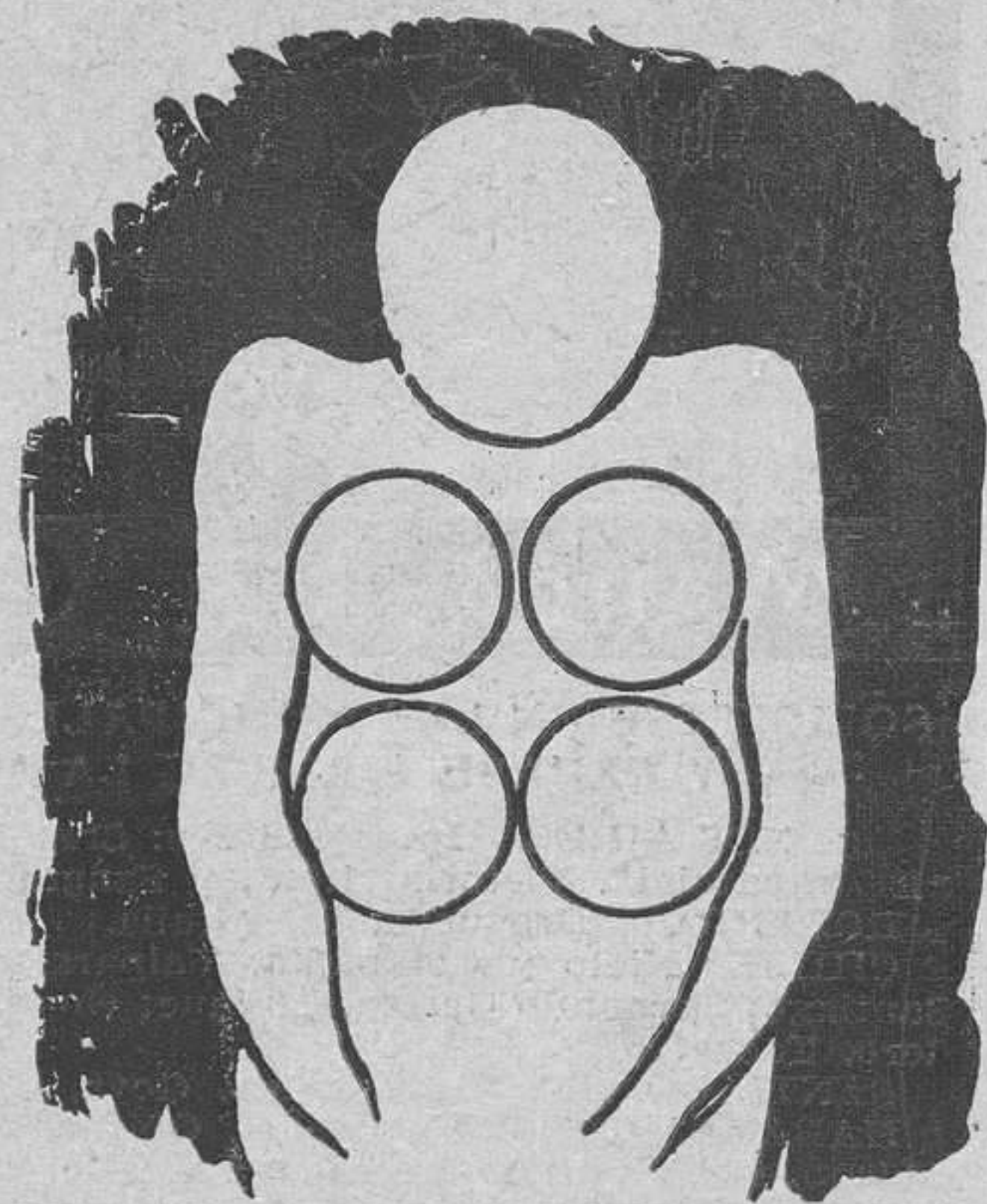


Moisés Huerta.—Curación radical de la
hernias. Braguero Huerta.

José Pérez y Pérez.—“El perdón.”
¿Eh? Un grupo sorprendido por la in-
quieta instantánea de Alfonso, ¿eh?
Gabriel Borrás.—“Zorrilla.”

¿Zorrilla? Diminutivo
que no tiene explicación,
que la estatua de Borrás
no es Zorrilla, es Zorrillón.

Marco.—“La tierra.”



Escultura geométrica ó el fenómeno de los
quesos de bola.

Rafael Rubio.—“Ensueño.”

El ensueño se reduce á bien poca cosa.
Aquel sujeto, aprovechando una distrac-
ción de la señora, le dice á Cupidito:
“Anda, ve á empeñar este anillo por lo
que te den, y que no se entere tu tía.”

Navarro.—“Monumento á Bethoven.”

Muy bellamente expresado. Tiene un-
ción, poesía y misterio. Esta es, á nuestro
juicio, una de las obras más acertadas de
la sección de Escultura.

En la de Arquitectura, sobresalen los
proyectos del arquitecto Anasagasti, sun-

Saludemos la bandera,
que así nos lo han enseñado.
El caballo, á la alta escuela
está bien amaestrado.

Laviada y Almeta.—“Instintos infan-
tiles.”

¡Ay, qué fino, ay, qué fino,
el pelito que tiene el minino!

José Rebarter.—“Resurrección.”

¿Hacia qué lado caerán las medallas de
escultura? Eso es lo que les preocupa,
créannos ustedes, á los de la “Resurrec-
ción”.

José Marín Bosque.—“Reposo.”

¡Señores, que *menumento!*

¡Si es el gigante Goliat
tomando un baño de asiento!

Juan Centellas Roig.—“Mujer.”

Feliz extirpación de un tumor en una
de las glándulas mamarias. ¡Y qué tran-
quila se ha quedado la pobre!

F. Marco.—(Sin título visible.)

Efectos de la vacuna en un centauro.
Y, ¿por qué le sujetaron la cabeza con
aquellos clavos tan gordos?

García González.—“La experiencia.”

Al joven le dice el viejo:

“Un consejo te daré,

tuosos y decorativos, aprovechando hasta los famosos cerros de Ubeda.

Hay también una maqueta de un proyecto de nueva replantación del distrito de Palacio, en la que aparece la calle de la Escalinata convertida en una gran vía, limpia, refulgente.

¡Oh, qué de ilusiones engañosas!

¡Cuándo llegaremos á ver esa reforma? ¡Ay! ¡Cuándo la rana críe pelo! ¡O Dato!

Hay, entre otros proyectos igualmente inútiles, y decimos inútiles porque no se harán nunca, uno para construir un palacio dedicado á presidencia del Consejo de ministros, que vayan ustedes á saber cuándo y quién lo inaugurará. Canalejas, desde luego no; Maura, como no le cogiera un quinquenio muy largo, tampoco. Melquiades Alvarez ha paseado su vista codiciosa por el proyecto y ha entornado después los ojos, dejándose acariciar por un bello sueño.

¡Melquiades presidente! ¡Y con palacio nuevo! Pero, ¡ay!, que no tiene mo-



El único cubista que hemos visto.

biliario para esc, aunque lo tomara de lance en el saldo de otros partidos. En fin, ustedes verán hecho ese palacio cuando Canalejas haya derogado la ley de Jurisdicciones. El plazo no podemos ponerle más largo.

Y salimos de la Exposición un poco mareados, un poco aburridos y con grandes deseos de hallarnos al aire libre, en plena luz, respirando á todo plumón, felices y dichosos. D. Narciso Sentenach nos mira y nos comprende. Después, sonríe. Don Narciso Sentenach es un hombre feliz fuera de concurso. A nosotros nos parecería adorable si no pintara.

Agua Colonia Orive. Bouquet especialísimo; mejor que las extranjeras de precios elevadísimos; para prueba, 3 reales frasco.

Licor del Polo. Dentífrico vegetal, anti-séptico de primer orden. Prefiérese después de 42 años, por sus incomparables virtudes, agradabilísimo perfume y precio económico.

IMPRENTA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano, 55, Madrid.

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIENICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.007, y Sangrador González y Compañía.

ROSARIO. Droguería del Aguila.

CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Lirique; González y Molces, Iquique; Julián Caballero, Tacna.

SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.

HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Teniente Rey, 41.

SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.

ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.

MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.503

SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de señores Cerecedo, Hermanos y Compañía; Sucesores, Luña, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.

DUPONT FILS AINÉ & C^o

Nueva

CAMA MECÁNICA

metálica aséptica

PATENTADA S. G. D. G.

9, rue Hautefeuille, PARIS

Envío franco del catálogo ilustrado

Especifiquense bien la razón social y las señas. Tel. 827-75



AGUA DE AZAHAR

Marca LA GIRALDA
SEVILLA

De venta en las principales
Farmacias, Droguerías y Per-
fumerías de España, Ultra-
mar y Extranjero.

ALFON^o FOTOGRAFO
TELÉFONO 2869
FUENCARRAL, MADRID.

CREMA ICILMA única cuyas virtudes se
deben a la Naturaleza. Sin
rival para la tez Previene
el vello. Suprime el abuso de los polvos, produciendo un diáfano
maravilloso y una suavidad y frescura exquisitas Soberana contra
los ardores del sol y las irritaciones, conservando el cutis joven y
natural. No tiene grasa. Perfume nuevo. Da un resultado inmediato.

PÂTE DENTIFRICE

GLYCÉRINE



HERMOSURA
DE LOS
DIENTES

GELLÉ FRÈRES, PARIS

FOTOGRAFIA

CALVACHE

Carrera San Jerónimo, 16.